

12-4-1977

Interview no. 760

Miguel Martínez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Miguel Martínez by Cathy Grajeda, 1977, "Interview no. 760," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Miguel Martínez O. (1910-)
INTERVIEWER: Cathy Grajeda
PROJECT: Asignación de clase
DATE OF INTERVIEW: 4 de diciembre de 1977
TERMS OF USE: Sin Restricción
TAPE NO.: 760
TRANSCRIPT NO.: 760
TRANSCRIBER: Cathy Grajeda

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nacido en el interior de México; ha trabajado como agricultor y comerciante en Cd. Juárez, y como trabajador de campo en los Estados Unidos; ha vivido en Estados Unidos desde 1972.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Su vida en Mexico; como se hizo bracero; como adquirió su tienda; el costo de vida actualmente.

(Nota: Este transcrito contiene términos dialécticos usados en el suroeste de Estados Unidos y han sido escritos tal y como la persona entrevistada al igual que la persona desarrollando la entrevista los usaron.)

Length of Interview: 45 minutos Length of Transcript 20 páginas

MIGUEL MARTINEZ O.
por Cathy Grajeda

G: Me da por favor su nombre.

M: Miguel Martínez Orozco.

G: ¿En dónde nació?

M: En San Juan del Río, estado de Durango.

G: ¿Cuándo?

M: El 15 de mayo de 1910.

G: Me dice por favor el nombre de su padre.

M: Antonio Martínez.

G: ¿Con quién se casó? ¿Quién era su madre?

M: Concepción Orozco.

G: ¿Qué hacía su padre? ¿Qué era su oficio?

M: Era labrador, trabajador, artesano.

G: ¿Qué hacía? Decía que era artesano.

M: Trabajar en la labor.

G: ¿En la labor?

M: Trabajar en los campos; trabajar en oficios domésticos, pos artesano.

G: ¿Y en dónde creció usted, en dónde pasó su niñez?

M: En San Juan del Río.

G: ¿Era un pueblo chico o grande?

M: Es pueblo chico.

G: ¿Y tenían escuela?

M: [Sí.]

G: ¿Iban a la escuela? Dígame algo acerca de su escuela.

M: Yo estuve en la escuela en 1922.

G: ¿Y qué estudiaban?

M: Estudiábamos con licencia, y estudiábamos muy poco, porque entonces los

profesores eran como locales, me entiende? Entiendo yo que esos profesores en esos tiempos eran profesores, no eran como ahora que les paga el gobierno, ¿verdad?, y son por el gobierno. Entonces eran profesores como profesores locales que les pagaba el mismo municipio, a lo que daban.

G: ¿Y qué les enseñaban a los niños?

M: Igualmente, a hacer números, a escribir, a la hora de recreo dar su recreo y luego recalar otra vez al plantel el rato de la tarde, ¿verdad?, hasta que es la hora de salir. Nos daban una hora de recreo. Salíamos allí y luego ya nos sonaban la campanita y ya todos a su lugar, y luego ya se llegaba la hora de salida y luego caminábamos ya cada quien para su casa.

G: Y cuando no estaban en la escuela, ¿qué hacían? ¿En qué se divertían?

M: Uh, pos fíjese que cada quien con sus padres, porque puros familiares, puros niños de...al respeto de sus padres, pues de su madre. Y ya se levantaba aquella madre a hacer sus quehaceres, ya le daba uno su lonche, y:

--Andale, y vete a la escuela.

Se iba uno, nomás que como le digo en ese tiempo no había orden, no había delicadeza. En primer lugar en ese tiempo si yo o otro niño dos o tres nos daba...sí nos íbamos a la escuela, ¿verdad?, pero si en el camino hacía aquel niño, decía:

--Vámonos pa' el cerro, vámonos para allá a sacar los magueys, a sacar pica, para hacer sondas para tirar sondazos y tirarle a los conejos.

Allá vámonos allá pa' el campo.

Nos íbamos. No había quién preguntara, los profesores no se preocupaban. En esos tiempos no había orden del profesor. Bueno, necesitaba ser el niño de por sí, ¿me entiende?, de por sí aplicado a querer aprender, a querer la escuela pues, a querer la escuela con cariño pues, a que de él

le saliera. Porque no, llegaba uno en la tarde por allá de la vagancia, con dispensa suya:

--¿Fuites a la escuela?

--Sí, sí fui.

--No, no fuites.

--Sí, sí fui, papá, ¿cómo no iba a ir?

Bueno, pero no había quejas de los profesores, ¿verdad? Porque los profesores en ese tiempo no les interesaba. El niño que quería ir, iba. Y que Fulano de Tal falta, pues faltó y total. Otro día volvía a llamar su lista. [si faltaba otra vez] Fulano de Tal, no, pos [faltaba] nomás, pero aquel profesor no ponía la queja con los papás a decirle:

--Oye, oye, tu niño está faltando a la escuela. ¿Qué pasa? Tiene que ir forzosamente.

No había, no había eso.

G: Y las niñas también iban a la escuela o nomás los muchachos?

M: También, también, todos. Era una hilera de niñas y otra hilera de niños. Y luego ya se llegaban las vacaciones y se desaparecían los profesores. Y luego que pos se volvía a llegar la entrada de la escuela, pos que no venía el profesor. Entonces ya no venía aquel, pos venía otro o allí uno de los mismos estudiantes que había allí, esos iban a dar clases mientras venía el profesor.

G: ¿Y qué diversiones tenían? ¿Tenían fiestas? ¿En qué se divertía la gente?

M: No, no, en esos tiempos no había diversiones. Las diversiones eran que todo, como por ejemplo, sábado y domingo, como el sábado se iba uno con su papá por allá para el campo, por ejemplo, a traer leña al cerro con los animales. Y allá mientras su papá de uno hacía la leña uno allá andaba atajeando los burros. Y luego ya acabó de completar y decía:

--Andale ya, ya vámonos; ya arrímate.

Y luego ya cargaba uno sus burros y allí va, y ya llegaba uno a aquello de las cinco o seis de la tarde a sus casas allí, y descargaba sus leñas y encerraba a sus animales. Y ya la mamá luego, luego ya cuando uno acababa, entrábamos a comer, que ya había cena.

G: ¿Y para la gente mayor había diversiones?

M: Precisamente, era ya para la gente de dieciocho años a 20 años, por allá. Entonces no andaban chavalos parándose a bailar como ahora. No, allá la señoritas ya bailaban en su edad, ya de los 17 años para arriba. Y luego ya allá, por ejemplo la señorita que se casaba, ¿verdad?, esa ya no volvía. Hasta allí nomás, allí se le acababan los bailes. Ya ella ya no bailaba más.

G: ¿Su esposa no la llevaba a bailar?

M: No, no se acostumbra; hasta la fecha. No se acostumbra allá como aquí.

G: ¿Entonces los bailes eran para los solteros?

M: Sí, para los solteros. Sí, para los solteros.

G: ¿Y para casarse? Por ejemplo, ¿si le gustaba a un joven una señorita y se quería casar con ella?

M: Precisamente allí traía a su novia, allí andaba su novia, el novio y la novia precisamente. Les hacían los bailes los novios a sus novias, ¿verdad? Nomás que entonces eran unas cosas muy [privadas], no públicas como ahora, ¿verdad? Ahora un noviazgo es público, público, que delante del papá y la mamá ya les piden permiso, y dice:

--No, pos no se anden escondiendo, y esto está muy bien. ¿Qué le hace que se quieran, qué le hace? Está bien.

Entonces no, era muy estricto eso. Un, un individuo para poder platicar con la novia, ¿verdad?, necesita de ponerse de acuerdo. Por ejemplo:

--Mira, mañana, quiero verte mañana.

--Sí, mira, me esperas en el pozo a tales horas, muy temprano, porque voy a traer el agua para el quehacer muy temprano.

Ya cuando la muchacha bajaba ya el novio estaba allí, y ya platicaban su momento que fuera, muy poquito, ¿verdad? Y ya él por su rumbo y ella para su casa. Y pero que no los vieran los papás, porque los papás eran muy delicados en esos tiempos.

G: ¿Y qué pasaba si los veían?

M: Pos fíjese que hubo papás, y no crea que uno, así como unos dos o tres, llegaron a matar a los novios de las muchachas a balazos en esos tiempos.

G: ¿Y para casarse entonces, cómo le hacían?

M: No, pos ya cuando tenían ellos su plazo, ¿verdad?, se ponían un plazo, por ejemplo, ya le decía el novio:

--Oye, ¿cuándo nos casamos?

--Mira, pues, que el mes fulano, bueno para tal día, haz tus prevenciones y para aquel día me pides.

Y entonces sí, ya se llegaba el día y luego le pedía, se la daban. Entonces no había carros; no había trocas; no había, bueno de estos muebles que hay ahora de gasolina de ninguna clase. ¿Sabe qué había? Un coche que le decía el coche de un señor que falleció que se llamaba Luis Luna, que ese era el que llevaba a los novios a la iglesia y los traía con mulas.

G: ¿Y no le ponían requisitos al novio? ¿No tenía que tener cierta cantidad de dinero o su ranchito?

M: No, no, sabe que allá pura gente ranchera que vestía común y corriente. No, no crea que vestían como ahora. En esos tiempos un pantalón bueno fuera de mezclilla, que le nombramos, fuera de kaki, fuera un trajecito en esos tiempo de cantón, cantón de aquellos rayaditos que había, un

trajecito así, que lo mandaban hacer con los sastres. Les hacían sus trajes muy bonitos los sastres, ¿verdad? Y eso sí, los vestidos de las novias iban a traerlos los géneros hasta Durango. Entonces no había vestidos hechos. Iban a traer los géneros hasta a Durango. Llevaban a la novia a Durango a escoger, pues a la mamá, a la tía, a escoger la tela para el vestido de la novia, y luego ya se lo mandaban hacer. Había personas destinadamente para hacer los vestidos de novia, a máquina. No como ahora, pos toditito hay hecho, ¿verdad?

G: ¿Hubo una ocasión en su niñez de la cual se acuerda usted mucho que tuvo mucho significado para usted?

M: Como en esa vez, como le digo que fue primera vez que conocí a mi padrino. Nos fuimos. Era un domingo precisamente y íbamos caminando por la banquetta.

G: ¿Usted y su padre?

M: Yo y mi padre, y él [el padrino] estaba parado afuera. Me acuerdo como si 'horita fuera. Tenía un traje pluma, no uniformado él, particular, parado afuera, afuera del banco de armas, afuera en la banquetta allí en la calle.

G: ¿Y cómo se llamaba su padrino?

M: Fidencio Mendoza.

G: ¿Y qué hacía él allí?

M: Él era el jefe de toda su gente que traía.

G: ¿De revolucionarios?

M: Sí, él era el jefe de ellos, pues. Entonces íbamos y estaba él parado, y me dijo [mi papá]:

--Mira, aquel señor que está allí parado ese es tu padrino, es mi compadre, Fidencio Mendoza. 'Horita vas a llegar y le saludas.

Y luego ya llegamos.

--Buenos días, compadre.

--Buenos días.

--Como le ha ido?

--Pues bien.

--Mire, aquí le traigo a su ahijado.

Dice:

--Oh, ¡qué bueno! Siguiera para conocerlo.

Ya me había dicho él:

--Cuando él te dé la mano, le adoras la mano.

Llegue yo y me dió la mano, y dice:

--Yo soy tu padrino.

--Oh, está bien. Gracias en conocerlo.

--Y me acuerdo yo, notablemente, que metió la mano a la bolsa y me dió una moneda, no sé yo de a cómo sería. Yo cojí la moneda y ya cuando nos fuimos ya se la pasé a mi papá. Nos fuimos, llegamos a misa, oímos misa, ya llegamos a la casa, y ya me dijo mi mamá:

--¿Conocites a tu padrino?

--Sí, sí lo conocí.

--Es, es mi compadre, Fidencio Mendoza.

--Oiga mamá, y me dió una moneda. La trae mi papá. Era una moneda de cuarenta pesos, de cuarenta pesos. Eso valía la moneda. Era la moneda más grande. Y fue la primera vez y última que no lo volví a ver, nunca jamás.

C: ¿Usted no se dió cuenta de qué le pasó a él en la Revolución?

M: Él se desapareció hasta la fecha.

C: Sr. Martinez se acuerda usted le alguna persona muy bien de aquellos tiempos, de quien se acuerda usted mejor?

M: Mire, me acuerdo de Pancho Villa, después de Doroteo Aranda. Que después cuando ya anduvo en las armas entonces fue Pancho Villa. Pancho Villa fue un hombre que en su primera época él comenzo su carrera, primeramente de bandido.

C: ¿Más o menos que edad tenía usted cuando conoció a Pancho Villa?

M: Como la edad de unos cinco o seis años.

C: ¿Y él que edad tenía?

M: Como 16 años. El ya era pues casi un hombre ya.

C: ¿Nunca llegó usted a platicar con él?

M: Ah, no, nunca. Nomás lo conocí así nomás.

C: ¿Y la gente que andaba con él tampoco?

M: No, ya cuando él se fue a las armas no perjudicó él ni a su pueblo ni al estado de Durango. El no perjudicó a su estado de Durango.

No, nunca lo perjudicó.

C: ¿Y sus padres, sus padres siguieron viviendo allí en el mismo pueblo?

M: ¿Los de Pancho Villa? Ah, sí, ellos allí vivían en su casa.

C: ¿A ellos sí los conoció usted?

M: No, no. Ya ellos quién sabe cuándo sería su terminación. Si cuando el comenzo su carrera, si tendría todavía papá o mamá, quién sabe.

C: ¿Hasta qué edad vivió usted en ese pueblo?

M: Ah, pues me crié allí, me case allí. Y no salí de ahí.

C: ¿Como vino a los Estados Unidos?

M: Ah, yo salí de mi pueblo en 1954.

C: ¿Entonces pasó toda su vida allá?

M: Sí, toda, toda mi vida, yo allá, allá me la pasé.

C: ¿En qué trabajó cuando vivió usted allá?

M: Nosotros, toditito fue trabajar en nuestras tierras.

C: En sus tierras? Que cosechaban?

M: Nosotros cosechabamos desde maiz, frijol, legumbres, camote, cacahuate ye hasta cebolla, tabaco del que se ponía allá en esos tiempos, y papa. Bueno, todo lo que se daba en las labores de hierba. Nosotros trabajábamos en puro riego en esos tiempos cuando teníamos nuestros papás nosotros, al pie de ellos. Porque nosotros trabajábamos con ellos, con nuestros papás.

C: ¿Entonces qué efecto tuvo la Revolución en su vida allí en ese pueblo?

M: El efecto que tuvo la Revolución en ese pueblo fue que unos entraban y otros salían. Llegaban por ejemplo los carrancistas, estaban los

villistas en el pueblo, ¿verdad? Y llegaban los carrancistas y los echaban.

C: ¿Entonces los carrancistas peleaban con . . . ?

M: Peleaban con los villistas.

C: Con los villistas?

M: Con los villistas, si.

C: ¿Y eso por qué?

M: Pos no sé qué era lo que peleaban, pero los combates se soltaban a cualquier rato. Y [si llegaba] Villa, allá andaban por el río de a cuatro y de a cinco con los rifles y los caballos allá solos, y por acá un muerto y por allá otro y por allá más. Pos [si] ganó fulano ya, ya [eran] dueños de la plaza y los otros los echaban de corrida.

C: ¿Y luego cuando venían los federales también con ellos peleaban?

M: También peleaban. Cada quien querían la plaza, querían la plaza. Si podían, se apoderaban de ella y era combate, muchos combates.

C: ¿Y la plaza por qué la querían?

M: Pos no sé qué sería. Y no recuerdo qué era lo que peleaban. Pos quién sabe qué. Pues era Revolución y fue revolución sin . . . pues no sé qué sería. En ese tiempocuando Villa, no hubo gobierno. No hubo gobierno porque el gobierno fue nada más Pancho Villa uno, y Carranza dos, que por su aquilación o por su poder nomás los billetes de Pancho Villa valieron, ¿verdad? No había más de billetes de Pancho Villa y billetes de Carranza, nomás de esos dos. Pero no eran billetes de gobierno, eran billetes de el que decía [que su dinero valía]. Y qué fue lo que vino pasando? Que de la noche a la mañana ya no valieron ni los de Carranza ni los de Villa. Y había mucho billete, mucha cantidad, y mucha gente se quedó con los pacones de billetes porque creían que sirvió. Pues no, no duraron mucho en lo que estunieron valiendo.

C: ¿Y cuando venían los carrancistas o los villistas y los federales al pueblo?

¿Les pedían ayuda a los ciudadanos del pueblo?

M: No.

C: ¿De qué vivían?

M: De ir a agarrar lo que podían allí, con nosotros mismos, con nosotros donde andábamos allá cuidando las vaquitas, cuidando el caballo, cuidando el animalito que teníamos para fin de ver de la casa, ¿verdad? Alla nomás llegaban y:

--Mira aquella [vaquita]. Llévatela.

C: ¿Y les pagaban por ellos?

M: No, no, no, no, se las llevaban y se las comían. Por ejemplo, allá traiba su animal, estirando uno sus caballos para fin de trabajar con ellos. Y nomás llegaban y lo agarraban y lo ensillaban y se lo llevaban.

C: ¿Como estuvo que vino usted a los Estados Unidos?

M: Yo no conocía los Estados Unidos, no conocía la frontera esta de Ciudad Juárez, no la conocía yo. Yo la primera vez que salí, salí a Torreón, Coahuila. Y entonces de Torreón yo y otro compañero que andábamos, estaba una numeración de que estaba contratando contrataciones aquí en Ciudad Juárez.

C: ¿Contrataciones?

M: Sí, contratando gente para bracero, para acá a Estados Unidos, aquí en el Hipódromo. Entonces me dijo:

--Oye, ¿quesque allá hay contrataciones en Juárez? Vamos?

Le dije:

--No, pues yo ni sé a Juárez.

--Pos ni yo sé, pero yo tengo allá a un hermano. Pues allá llegamos con el.

--¡Andale! Vamos.

Pues nos venimos y llegamos aquí a Ciudad Juárez, en aquello de las dos de la mañana nos bajamos. Uh, había un campamento allí en la estación; allí tirados así con sus bolsas.

C: ¿Cuándo fue esto?

M: En el '51.

C: ¿En que mes?

M: Como a fines de julio, por ahí. A mediados de julio o a fines de julio, pero fue en el mes de julio porque nosotros trabajamos el mes de junio en Torreón, pero no trabajamos muchas semanas. Trabajamos allí como unas cuatro semanas nomás y nos venimos. Y entonces estaba aquí el Hipdromo, ¡ay! así de gente que estaban contratando ahí. Bueno, pues ya estuvimos allí y yo tenía esta hermana que tengo aquí, no sabía yo que estaba aquí en Juárez sino que yo la hacía para Querétaro, porque ella cuando se iba a mover de allá, de allá de una parte que se llama El Salto de durango me puso una carta mandándome decir que se iba a ir de ahí del Salto, pero que no sabía si a Querétaro o a Ciudad Juárez. Pues que yo no sabía. Todavía llegamos aquí con el hermano de mi compañero. -Pues entonces ya estuvimos platicando y le dije:

--Oye, ¿no has visto por allí a mi hermana?

--Ah, ¿a tu hermana Concepcion? No, sabes que yo voy muy poco al centro, no voy más de cuando voy a traer mandado. Y tú sabes, pues tanta gente.

--Bueno, pues como a los . . . cuántos días? . . . pocos días, sería como a los tres días, fue domingo, y dijo:

--Ándenle pues, vamos para el centro.

--Pos vamos.

Y nos fuimos. No estaba muy lejos el centro, nos fuimos a pie. No, entonces estaba muy distinto ahí Juárez. No había más de la . . . qué había? La Vicente Guerrero y había la 16 . . . esas eran las más andadas. . . y la Avenida Juárez, que queda para el puente y las demás, ¿pos usted creé que me iba a dar cuenta? Pues que íbamos por la Vicente Geurrero a pie y llegamos a una calle que se llama Miguel Ahumada y entonces dijo:

--Oígan, véngan. Vamos a ganar aquí por la Miguel Ahumada para enseñarles la pila que hizo Pancho Villa.

Porque Pancho Villa hizo la pila, esa que se llamaba La Chaveña. Allí donde viene siendo la Cinco de Febrero, termina, y de allí depende la Cinco de Febrero y termina la Miguel Ahumada, luego la Nicolás. Allí estaba la pila muy grande. Mira, esta pila la hizo Pancho Villa en la época que él estuvo posicionado en Ciudad Juárez él hizo esta pila. Y allí estaba su recuerdo "Hecha por el General Francisco Villa." En sus sofases y todo allí tenía su recuerdo. Él la hizo.

C: ¿Y en el Hipódromo quién estaba apuntando los nombres?

M: No llegamos.

C: ¿No llegaron?

M: No. No le digo que estaba así. No, si, mire, era una numeración. Nosotros fuimos nomás tres veces; primera vez, segunda vez y tercera vez. Entonces yo le dije:

--No, yo ya no voy; eso no sirve; ¿cuando vamos a llegar?

--Y luego que estaban las colas, bueno, muy, muy largas y no caminaban nada, no caminaba nada.

--¿Que es lo que vamos estar allí?

Y luego ya llegamos a la pila y allí estaba un montón de sandías grandes.

Entonces nos sentamos en un sofacito allí y luego vimos el montón de sandías y dije:

--Vamos a comprar una sandía para comernosla aquí.

Y ya nos asomamos al montón de sandías [tratando de escoje una]. En eso que estábamos allí, llegó mi hermana a comprar una sandía. Allí vivía en la Miguel Ahumada.

--¡Que hubo! ¿Pues qué andas haciendo? ¡Pues mira nomás!

--Pues ¿en dónde vives?

--Mira allí; allí vivo. 'Hortia, 'horita vamos a la casa. Nomás vine a comprar una sandía.

Allí se acabó todo ya, plástica y todo ya. Compramos nosotros la sandía y ella compró una, y nos fuimos a la casa y ya, ya dijo:

--Pues, tú ¿para dónde vas? Allí tu compañero y Pablo pues son hermanos; él que se vaya para allá y tú te quedas aquí.

Le dije:

--Sí, pues yo ya no me voy ya para allá.

--Bueno, tú aquí quedate.

Y ya, ya me quedé allí con ella. Entonces ella tenía un señor que abonaba allí con ella, porque ese señor era albanil, de por ahí de Torreón, muchacho, nuevo. Pero era albañil. Ya no me fui yo. Entonces, se llamaba Gonzalo. Entonces llegó en la mañana!

--Buenos días, Chelo.

--Buenos días, andela ya ahí está el café y ahí está, andela, el desayuno.

C: ¿Entonces no consiguió trabajo esa vez, en el '51?

M: Ya no busqué trabajo. En el '51 que yo caí aquí ya no, ya no busqué trabajo. Nos venimos; llegamos y luego entonces de allí mismo de los Chihuahuenses, del depot le manda a hablar a mi hermana, que yo mismo fui y le hable, le dije:

--Mira, allí estoy 'horita, allí están mis cosas. Quiero que me vayas a llevar a donde me conseguiste el cuarto, que ella me dijo que ella me tenía un cuarto arreglado.

--Sí, cómo no. Y ya se vino y dijo [que nos fuéramos] Todavía aquí en Juárez había carros de caballo. Andaban ahí los carros de caballo para mover pues cosas así que traía uno.

--Andela lléveme esa allí al domicilio fulano.

C: ¿Cuanto tiempo estuvo aquí esa vez en el '51?

M: Estuve poquito. Uh, total como mes y medio.

C: ¿Y luego se fue otra vez para Durango?

M: Sí, me fui allá a mi casa a Durango; sí, allá a mi pueblo, pues allá con mi familia.

C: ¿Sí, señor. ¿Y cuándo vino otra vez?

M: El '54. El '54 caí aquí, el 17 de febrero llegué yo aquí a Ciudad Juárez con mi familia, al local donde me había conseguido mi carnala para vivir ya.

C: ¿Y consiguió pasar para los Estados Unidos?

M: ¡No! No, entonces ya yo no me tiré a buscar trabajo, pues de jornalero, así en la obra, en esto ni lo otro, ¿verdad? Porque yo allá vendí todo. Bueno, vendimos como luego dicen hasta la tarimas, hasta las camas, pues ¿para qué eran ya? Lo único que nos trajimos fue pues lo que pudimos, pues cosas así, proque ni los colchones trajimos. También se quedaron, se los vendimos a la gente. Trajimos así como las cobijas, almohadas, cosas así. Y cuando ya llegamos aquí, [tuvimos que comprar todas las cosas que necesitábamos en diferentes partes], todo barato, ¿verdad? Sí, ahí tiene que nos acomodamos. Entonces había un señor, por allí vecino que tenía una tienda. Se llamaba Don Juan; sabra Dios si vivirá o no. El era paisano, paisano de allá de Durango. Y un día me dijo:

--Oíga paisano, no le paracería una cosa?

Dije, De que, Don Juan?

--Le traspaso la tienda; se la traspaso a usted. Y nomás entra.

Y luego ya fui y le dije a la señora, que en paz descansa:

--Oye, me vende Don Juan la tienda. ¿Estará bueno?

--Dile que en cuánto te la da.

Le dije:

--Pues fíjate que hay que trabajar. Si no, aquí vamos a acabar, y entonces ¿qué vamos a hacer?

Me dijo:

--Pues puede que sí esté bueno.

Le dije:

--Sí, pues me la traspasa así nomas, todo arreglado.

Entonces no estaba la luz tan cara ni nada, todo muy barato. Se ganaba dinero. Con decirle que en ese tiempo aquí en Juárez o en cualquier parte de Mexico, pues no por decirle así, pero de más perdido ya con cinco, seis, siete pesos ya compraba que comer una familia, ¿eh? Ya comía una familia. Y compraba frijol; ya compraba tortillas; y en fin ya compraba su azúcar, su café y leche, y con unos cinco, seis pesos plata. No estaba caro. ¿Y hoy? Ande, hoy hasta veinte pesos no es ni nada. Veinte pesos no son nada 'horita, ya no vale nada. Entonces le dije:

--¿Cuanto quiere por ella?

Tenía poquito, ¿verdad? Como ya estaba para vender, ¿verdad? Ya, ya no le metía. Entonces me dijo:

--Mira, te dejo la llelera, te deajo todo. Y en primer lugar te voy a dejar el permiso. El permiso está pagado, ye nomás te hago el traspaso.

--Sí, ¿y en cuánto me la va a dar?

Me dijo:

--Dame novecientos pesos por ella. Me das novecientos pesos, y luego, luego ya yo salgo y tú entras.

C: ¿Y le compró la tienda al señor?

M: Al señor. Y luego ya me puse a trabajar. Entonces yo le metía pura mercancía de aquí de El Paso. Entonces cuando yo compré la tienda, llegó un señor de aquí de Canutillo o de Anthony con una pickup, una troquita

de esas pickup, allí a la tienda. Yo no lo conocía. Según ello, traía a la familia, la señora. Nomás que tenía familiares aquí en Juárez, y él llegó allí a tomarse una soda. Estaba tomando su soda, y dice:

--Oiga, ¿no le parecería a usted una cosa?

-- Como de qué?

--No le parecería a usted una cosa, le vendo esta troquita que le puede ser a usted muy útil aquí para su negocio. ¿O tien ?

Le dije:

--No, no, si este negocio hace poquito que lo compré. Apenas estoy aquí, ahí compensando.

Pero yo venía y llevaba mi mandado a brazo, ¿me entiende?, de aquí, de aquí de El Paso. Venía y llevaba manteca, jabón, focos y papel sanitario, y en fin hay miles de cosillas que llevaba yo de aquí de El Paso -- jabon Zest, y jabon de este de caja de ahí de las Silva's, de allí de con Mundo. Yo llevaba a brazo, había veces que venía dos veces. Venía y llevaba un viaje y dejaba allí la chamaquilla más chica, Delia, [y iba otra vez.]

C: ¿Entonces ya había conseguido permiso para venir a los Estados Unidos a comprar?

M: Si, pues tenía local.

C: ¿Fue difícil conseguirlo?

M: No, nada. Luego, luego lo conseguimos. No, luego, luego. Si no me estuve nada, luego, luego traje mis documentos y fui a la oficina de población, y entonces arreglaban muy pronto. Luego, luego, antes del mes me lo dieron.

C: ¿Y le compró la troca al muchacho?

M: Y entonces ya, la senora dijo que sí. [El dijo:]

--Está bien. Aquí está el título de la troca.

Y ya le entregamos el dinero y ya nos la trajimos. Entonces ya venía

yo a la Economía, que estaba aquí donde están los rieles. Ahi veníamos a comprar todo, frijol, maíz; de todo, de todo, leche chica y leche grande, y todo. Entonces ya venía yo en la troca. Ya venía yo y compraba por mayor, ¿eh? Allí pagaba uno un tanto, allí.

C: ¿No batallaba para pasar el mandado?

M: No, no, nada, nada. Ah, pues lo que no querían era que pasara uno escondido nada, ¿verdad? Llevaba a la vista todo.

--¿Qué llevas?

-- Esto.

Ya revisaban [y decían:]

--Pues es tanto.

C: ¿Y cuánto tiempo tuvo la tienda?

M: Siete años. La trabajé siete años.

C: ¿Y después de la tienda?

M: No, después de la tienda me fui, me fui yo para el sur. Me fui como en el mes de julio. Me fui. Ya estaba mi muchacho, éste que está aquí, ya estaba grande, ya tenía 14 años. Decía:

--Oiga, papa, vamos para allá, allá para el terreno en San Juan.

C: ¿Entonces no había vendido su terreno usted allá?

M: No. Nosotros teníamos allá lo que se nombran parcelas, ¿me entiende?

Alla, cada quien tiene su parcela y la siembra y paga como renta. Allá todo el que tiene su parcela la siembra y levanta su cosecha, y cada año paga. Quien sabe ahora, pero en ese tiempo pagábamos ocho pesos; ocho pesos como de renta, de la tierra, ¿me entiende?

C: ¿Todavía tiene usted su parcela allá?

M: No, pues ya cuando yo me vine la entregué; la entregué al ejidal,

¿Verdad? Porque allá había un quien estuviera diciendo . . . que esas cosas son muy incidentales. Y cuando uno piensa retirarse, dice:

--Pues sabes que yo, pues ya me voy a ir, ahí está, la parcela.

Traspásela a otro o réntasela. Pues ahí está.

C: ¿Y cuándo se vino a vivir a los Estados Unidos?

M: No, si yo no tengo mucho aquí en los Estados Unidos. Fíjese, yo paré aquí en los Estados Unidos el 28 de enero del '72.

C: ¿Trabajó aquí?

M: No, yo ya nomás desde que pasé a los Estados Unidos yo me fui a trabajar a Fresno, California. Me fui derecho. Y luego, luego, como pasé ahora y otro día me fui allá a Fresno, California, allá trabaje yo luego, luego. Luego, luego que llegué allá luego, luego comencé a trabajar. Pero cuando yo pasé para allá, ¿verdad?, pues no pregunté ni tomé . . . hasta que llegué allá con mi yerno, porque allá tengo yo un yerno, tengo una hija casada allá con cinco nietos, que tengo allá, se llama Rosita. Ya llegué allá y que:

-- Qué Hubo? Pues ¿que andas haciendo?

--Pues vengo aquí a trabajar.

--No, está bueno. Aquí hay mucho trabajo.

C: ¿En qué trabajó?

M: Allá hay de distintos trabajos en el field --en la cebolla y en la pizca de naranja y en la pizca de durazno, en el azadón y en el repollo y en la calabaza. Bueno, allá hay mucho trabajo de todo.

C: ¿Y como tratan a los trabajadores por allá?

M: Oiga, muy bien.

C: ¿Lo trataron muy bien a usted?

M: No, pues allá trabaja uno con . . . pues allá se entiende uno con los mayordomos, ¿sabe? Los mayordomos son los que llevan la gente y ellos se entienden con los patrones. Allá cada patron tiene su mayordomo y se necesita tanta gente y el mayordomo va y la trae.

C: ¿Y se hizo ciudadano usted?

M: No, yo soy residente.

C: ¿Residente? Le iba a preguntar también, por allá en Durango donde vivía, nunca oyó la palabra Chicano?

M: No, la palabra Chicano es nomás aquí.

C: ¿Nomás aquí? Y cuándo la oyó usted por primera vez?

M: No, pues todavía muchos dicen Chicano.

C: ¿Pero la oyó usted la primera vez en el '51, por ejemplo?

M: Por dondequiera, por decirle mexicano le dicen Chicano, ¿verdad?

C: ¿Pero no es ningún insulto? ¿Es igual que decirle a una persona Mexicano?

M: Pues muchos dicen:

--Chicano no. ¿Que Chicano? Mexicano, ¿que Chicano?

C: ¿No le gustaría a usted que le dijeran Chicano?

M: Pues de todos modos le dicen a uno, ¿verdad?, aunque no se lo digan en su cara.

C: ¿Pero para usted es un insulto?

M: No, no, ¿por que? ¿Qué tiene que ver?

C: ¿Cuando tenía la tienda, Sr. Martínez, y devaluaban el peso, ¿qué efecto tenía en su negocio la devaluación de los pesos?

M: No tenía.

C: ¿Por qué?

M: ¿Sabe lo que valía un peso mexicano aquí donde uno compraba? Ocho centavos. Así le cogían a uno el peso plata, por ocho centavos.

C: Muchas gracias, Sr. Martínez. Son todas las preguntas que tenía para usted.

FINAL DE LA ENTREVISTA